



Herencias y referencias. Acerca del filicidio en la narrativa de Mario Bellatin y de Diamela Eltit

Mario Federico David Cabrera¹
Universidad Nacional de San Juan
federicodavidcabrera@gmail.com

Resumen: Hablar de las representaciones familiares en novelas hispanoamericanas contemporáneas señala una metaforización de procesos sociales más amplios (Saona, 2004). A partir de este presupuesto, abordamos las novelas *Damas Chinas* y *Efecto invernadero* de Mario Bellatin y *Jamás el fuego nunca* e *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit atendiendo a la configuración de familias en las que se presentan imágenes filicidas. Elegimos a estos autores por considerarlos representativos de una corriente de escritores contemporáneos que generan una ruptura frente a un imaginario referido a la literatura hispanoamericana establecido por la escritura de generaciones anteriores. Desde un enfoque interdiscursivo, consideramos que las obras traducen un estado o un ambiente en el que el ideario filicida es una constante y que también se presentan como una contestación frente al discurso que generaciones anteriores han gestado como imperativo para nuestras letras.

Palabras clave: Bellatin - Eltit - Interdiscurso - Filicidio - Representaciones familiares

En esta comunicación realizamos un estudio comparativo de las escrituras de Mario Bellatin (México, 1960) y de Diamela Eltit (Chile, 1953) tomando como parámetro de análisis las representaciones de actos filicidas como núcleo interdiscursivo². Para ello, partimos de la idea de que las representaciones familiares en la novela hispanoamericana contemporánea suelen funcionar como una metáfora de problemas sociales e ideas generales

¹ **Mario Federico David Cabrera:** Profesor de Letras egresado de la UNSJ. Actualmente se desempeña como Profesor Adjunto en la cátedra Literatura Hispanoamericana II correspondiente a las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNSJ y como investigador en el proyecto "Nueva Narratividad Joven Hispanoamericana" perteneciente al Instituto de Literatura "Ricardo Güiraldes"

² Todo discurso se inscribe en un sistema originado a partir de operaciones de intersección e interinfluencia con otros discursos. De este modo, se dice que el interdiscurso traduce aquellas operaciones semióticas de formación ideológica y social que atraviesan al texto desde su gestación. Desde este marco es posible afirmar que los discursos aquí analizados traducen en su formación un "estado" o una "situación" en la que se hacen posibles y verosímiles ciertas representaciones. (Ramírez Cano, 2000)



sobre la relación del sujeto con procesos históricos y culturales más amplios (Saona, 2004).

Por un lado, consideramos que las obras traducen un estado o un ambiente de época atravesado por un ideario filicida en el marco de una lógica cultural posmoderna caracterizada por un movimiento de descentralizador y crítico frente a discursos legitimadores del orden anterior tanto en lo cultural como en la escritura. De esta manera se observa un desplazamiento y una puesta en crisis tanto de las nociones de sujeto y orden patriarcal como la noción de texto u obra. Por otro lado, estos autores son representativos de una tendencia contemporánea que se impone la tarea de romper con el imaginario que reina sobre nuestra literatura a partir de la impronta que generaciones anteriores han dejado en el mercado editorial y en los lectores. En consecuencia nos proponemos realizar una lectura paradigmática en relación con el campo cultural y literario³ hispanoamericano contemporáneo.

A continuación desarrollamos cada uno de éstos ítems en relación con las novelas *Salón de Belleza* y *Efecto invernadero* de Mario Bellatin, por un lado, y *Jamás el fuego nunca* e *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit, por el otro.

Mario Bellatin: los efectos filicidas de la institucionalidad

En *Efecto Invernadero* se presenta la historia de Antonio, un enfermo terminal, alrededor del cual se configura un micrcosmos en el que intervienen la Madre, la Amiga y el Amante cuyas actancias narrativas son, de una u otra manera, manipuladas por el protagonista. La enfermedad y posterior muerte del personaje principal coincide con el episodio en que se narra un aborto sufrido por el personaje de la Amiga. En ambos episodios se plantea el problema del ritual funerario que los padres eligen para sus hijos.

³ Hablamos de campo literario como una especificación del concepto de campo intelectual esbozado por Pierre Bordieu. En efecto, un campo intelectual es una esfera de actividad simbólica que se recorta del espacio social general y que mantiene con respecto a éste una relativa autonomía y especificidad. Dentro de esa esfera se genera un sistema en el que cada posición social está asociada a una posición intelectual o artística. De allí que se considere un sistema de fuerzas dinámico posible de ser modificado constantemente de acuerdo con el movimiento de cada uno de sus componentes (Bourdieu, 2002)



Al comenzar la lectura nos encontramos con la siguiente anécdota que nos introduce de lleno en el tema del filicidio:

“Revisando un cuaderno de ejercicios, cierto profesor de Antonio encontró algunas indicaciones sobre la forma correcta de enterrar a un niño. Los apuntes hablaban de las flores adecuadas, de la necesidad de tener cerca los objetos amados, y de las oraciones apropiadas para acompañar los velorios. El profesor leyó además la afirmación de que así como los niños tienen la obligación de obedecer y cumplir con los deberes, así también están forzados a entregar a los padres sus cuerpos muertos” (Bellatin, Efecto invernadero, 2005, pág. 57)

Este fragmento funciona a modo de prelude que antecede a los 29 capítulos de la novela. Llama nuestra atención que al organizar la fábula este episodio se repite luego de la muerte del personaje principal y de la realización de un aborto. De este modo se cierra la historia:

“[...] La madre explicó que se trataba del cuaderno de ejercicios escolares de Antonio, que un profesor le había entregado desconcertado por los apuntes allí descubiertos. Le pidió a la amiga que lo conservará, pero antes la obligó a leer en voz alta cierta página [...] Aquel fue el modo como esa anciana volvió a escuchar las maneras de adecuadas de enterrar a un niño. En ese momento, mirando a una mujer que seguramente estaba preparándose a morir pues consideraba antinatural estar viva después de la muerte del hijo, la Amiga recién se dio cuenta de que cuando el médico le anunció que había quedado estéril creyó notar facciones de gozo en el rostro de Antonio” (Bellatin, Efecto invernadero, 2005, pág. 82)

A esta circularidad del hecho filicida habría que sumarle la descripción que se hace del rito funerario del personaje principal y la manera en que el personaje materno lo concibe. Este personaje da cuenta de un discurso de investidura autoritaria que reproduce el dogma religioso en torno a la culpa y el pudor. En el desarrollo del ritual fúnebre se presenta un conflicto en tanto que Antonio ha orquestado el espacio para su muerte despojado de connotaciones religiosas pero, sin embargo, el personaje de la Madre impone su voluntad y

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

sus creencias por sobre los deseos de su hijo. La muerte le devuelve el cuerpo de su hijo y ella lo reclama como propio.

De este modo, podemos significar al título de la novela como una metáfora que da cuenta del proceso de imposición de fuerzas y voluntades que terminan por deteriorar y trastornar el normal funcionamiento de los sujetos.

En cambio, en *Damas Chinas* asistimos a la narración de un ginecólogo adulto que cuenta la historia de su vida haciendo especial hincapié en dos episodios: la muerte de su hijo y el encuentro con el hijo de una paciente que le relata una historia. Estos episodios enfatizan en la culpabilidad de los padres ante la muerte de los hijos.

La relación del narrador para con sus hijos se construye a partir del desapego y está atravesada por el “deber ser” que impone la sociedad a la que el padre busca pertenecer. Ante la falta de adaptación a las normas, el padre expresa su deseo de no querer ver o no ser partícipe de las distintas crisis que sufre el hijo. Esta situación halla su punto culminante cuando ante una crisis nerviosa le inyecta un alta dosis de calmantes que causan la muerte del adolescente.

Por otro lado, en el relato del niño cuenta cómo en una ocasión casi muere ahogado por un descuido de su padre. Así las cosas, este niño podría considerarse como un alter ego del hijo del narrador. No obstante, llama nuestra atención que en el orden de la fábula el episodio del relato es anterior a la muerte del hijo. A esto se le suma el hecho de que dicho relato incluye la voz de una anciana que cuenta la muerte de una niña por negligencia de su madre. Estos signos nos alerta sobre el filicidio como matriz generadora de la historia.

Pero el relato va más allá y plantea una fuerte crítica a los discursos fundadores de la cultura occidental cristiana que legitiman mecanismos verticalistas de opresión y aniquilamiento del sujeto:

“[...] Luego de esperar unos minutos, el niño tocó la espalda de la anciana y le habló de su parecido con la virgen de la ermita. La anciana lo miró un momento antes de contestar. Un tanto alterada señaló que no le gustaba semejante comparación. Añadió que detestaba una religión donde la idea principal tenía que ver con un



padre condenando a su hijo a ser asesinado [...]” (Bellatin, *Damas Chinas*, 2005, pág. 139)

En consecuencia, podemos decir que en el caso de las novelas analizadas tanto la institucionalidad de la familia como la del discurso religioso cristiano conservador se presentan como mecanismos opresores y altamente nocivos para la constitución del sujeto.

Diamela Eltit: los auxilios clausurados

En distintos momentos de su relato la narradora de *Jamás el fuego nunca* hace referencia a la muerte de un hijo que no pudo recibir auxilios médicos por el riesgo que significaba salir del escondite. La narradora hace explícita su desazón y el sentido de culpa por esta muerte prematura pero, no obstante, en algunos pasajes parece dudar sobre la muerte efectiva del niño. Esto nos permite una lectura alegórica en la que el niño representa los proyectos de toda una generación que luchó por las utopías pero que en la llegada del nuevo siglo quedaron obsoletos o se traicionaron así mismos.

Esta situación de desgaste se correlaciona con el malestar ideológico del fin de siglo y de la crisis de las ideologías o de los proyectos utópicos que se gestaron en el siglo anterior. Para contextualizar la afirmación anterior nos remitimos a la situación de Chile y de Latinoamérica en general en la etapa de las posdictaduras. En efecto, si bien se fortalecen los sistemas democráticos, en la economía se profundiza el modelo neoliberal impuesto por los gobiernos dictatoriales. Además, en el caso de Chile, las políticas de reconciliación después de los abusos cometidos por la dictadura pinochetista crean un vacío entre la población y las instituciones del estado (Saona, 2004, pág. 205).

Así, el cuerpo decrepito de los protagonistas se inscribe al margen de una ciudadanía que se ha manifestado arbitraria. Esto nos alerta sobre un cuerpo político en tránsito hacia un estado de indeterminación. La figura del niño como alegoría de los sueños y proyectos de generaciones anteriores se significa como una convocatoria a defender los derechos y esperanzas de la sociedad:



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

“Miro el montón de células que ya están en un avanzado deterioro, me detengo en tus células tiñosas y me dan unas ganas infinitas de decirte: levántate, o decirte: resucita de una vez por todas y salgamos a la calle con el niño, el mío, el de dos años, mi amado niño y llevémoslo al hospital. Debemos llevarlo porque, después de todo, ya no tenemos nada que perder” (Eltit, *Jamás el fuego nunca*, 2007, pág. 166)

Por otro lado, en *Impuesto a la carne* la historia se inicia a partir de una amenaza de muerte para la narradora ante la insinuación de un aborto para su madre. A partir de este momento se instaura una relación simbiótica y caótica a través del nacimiento tanto de la madre como de la hija para una comunidad de médicos, una patria de médicos, como la describe: “Mi madre afirmó que cuando yo nací, ella también nació de nuevo. Nació caóticamente [...]” (Eltit, *Impuesto a la carne*, 2010, pág. 15)

La hija asume el rol de escritora y narradora de los hechos. Sin embargo, se observa una pugna discursiva con la voz de la madre. Por momentos, resulta difícil asignar a uno de los dos personajes la autoría de las frases. Esto se hace patente cuando la hija cuenta que tiene a la madre incrustada en su pecho. El peso de la voz materna impone el tabú, limita la actividad dicente y, a la vez, tensiona la escritura de la hija.

El discurso de la madre se identifica, además, con un estado de senilidad que alerta sobre la falta de memoria y la manera en que esto puede ser funcional a la instauración o permanencia de tiranías:

“Mi mamá afirma que los médicos generales eran atentos y olvida senilmente que sus características opresoras sobre nosotras los volvían temibles, violentos. Se niega a aceptar mi madre que ellos no tenían escrúpulos porque prácticamente no nos examinaban con una violencia que no comprendo cómo ha podido disculpar. Así son los generales.

Ese es un signo de decadencia mental de mi mamá, resguardarse en una memoria entregada, complaciente y mentirosa con los médicos y desconocer la ardiente lucha anarquista que nos ha permitido sobrevivir” (Eltit, *Impuesto a la carne*, 2010, pág. 55)

La relación madre- hija está contaminada por una ética de la dominación y por la imposición de verdades y desmemorias. Además, la reducción del



orden familiar a la diada madre- hija nos sitúa, otra vez, al margen del esquema de poder patriarcal en un sistema ciudadano difuso espacial y temporalmente pero también arbitrario y violento en relación con la constitución del sujeto:

“[...] De inmediato la nación o la patria o el país se pusieron en contra de nosotras.
En contra de nosotras, ¿hace cuánto?, ¿unos doscientos años?
Sí, ya han pasado quizás, ¿doscientos años?
Sí, doscientos años que estamos solas tú y yo, me dijo mi mamá [...]” (Eltit, *Impuesto a la carne*, 2010, pág. 10)

Esta relación puede leerse también como la representación de una ansiedad o de una paranoia en la que dos seres muy próximos se hieren pero, a la vez, se rehúsan a apartarse (Saona, 2004). Esto nos lleva a pensar en la configuración de una nación o una comunidad que, pese a las fracturas del sistema, permanece unida. Así las cosas, al igual que en *Jamás el fuego nunca*, creemos que la mirada no es derrotista sino que se permite convocar a un nuevo proyecto. “*Ya es tarde para nosotras*” (Eltit, *Impuesto a la carne*, 2010, pág. 185) nos dice la narradora al finalizar la novela. Queda preguntarnos a nosotros mismos qué tan tarde estamos llegando a la historia.

Conclusiones

Aunque con posicionamientos estéticos e ideológicos diferentes en los autores estudiados, llama nuestra atención la relevancia de situaciones de violencia o de muerte de parte de padres a hijos en las novelas estudiadas. Esto nos lleva a preguntarnos sobre las implicancias pragmáticas de estas representaciones.

En el caso de las novelas de Bellatin se observa que el filicidio se presenta como un tópico que pone de relieve la violencia de discursos fundantes del imaginario social del occidente católico tales como la noción de un hijo que se sacrifica por su padre o la de la normatividad excluyente del “deber ser”.



En las novelas de Diamela Eltit, como hemos visto, la representación de relaciones filiales se pueden leer alegóricamente aludiendo a la configuración de proyectos políticos y del discurso historiográfico. Tal como afirma la misma autora:

“Los niños [...] aquellos cuerpos que acuden para liderar las condiciones del futuro están en éstos textos gravemente afectados por lo monstruoso [...] Una metáfora que con lucidez y creatividad sorprendentes consigue apuntar al espacio prolongado, clave, clásico y sostenido del cuerpo como zona crucial. Un espacio definitivo para nombrar este inacabable malestar que porta la cultura” (Eltit, *Clases de cuerpo y cuerpos de clase*, 2005, pág. 20)

Antes de concluir, creemos que a esta caracterización de ambos autores habría que sumar un gesto parricida frente a generaciones anteriores de escritores hispanoamericanos que se han impuesto como norma canónica. En efecto, se puede decir que tanto la literatura Eltit como la de Bellatin rehúye constantemente de las demandas del mercado editorial⁴. Su escritura se inscribe en eso que el discurso teórico ha dado en llamar las literaturas menores o contra-hegemónicas⁵.

Bibliografía

Bellatin, M. (2005). *Damas Chinas*. En M. Bellatin, *Obra reunida* (págs. 113-148). México: Alfaguara.

⁴ Según Graciela Speranza, la actividad de muchos de los artistas latinoamericanos contemporáneos apunta a redefinir su lugar sin subsumirse a la gran escena hegemónica global que anula fricciones, sin obedecer a las reglas del mercado que se encarga de mantener algunas esferas y alimentar ciertos imaginarios con el objetivo de vender mejor sus productos. De allí que la actividad artística se oriente a complejizar las relaciones para aumentar y cuestionar la autonomía de su propia esfera tensionando la variedad de enlaces (Speranza, 2012)

⁵ La escritura contrahegemónica implica una conexión de desterritorializaciones y una desestabilización de formas legitimadas por el discurso de la modernidad tales como la subjetividad, la organicidad y los procesos identitarios y simbólicos (Tornini Kruse, 2012, pág. 6) (Deleuze, Gilles; Guattari, Félix, 2004)

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Bellatin, M. (2005). Efecto invernadero. En M. Bellatin, *Obra reunida* (págs. 56-82). México: Alfaguara.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario hacia un concepto*. Buenos Aires: Montessor.

Cabrera, M. F. (27 de Octubre de 2011). Retórica de la indeterminación en la narrativa de Mario Bellatin. Acerca de "Perros hérores". Mendoza: VII Encuentro Nacional de Estudiantes de Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre- Textos.

Eltit, D. (2005). Clases de cuerpo y cuerpos de clase. *Aisthesis*, 9-20.

Eltit, D. (2007). *Jamás el fuego nunca*. Santiago de Chile: Seix Barral.

Eltit, D. (2010). *Impuesto a la carne*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Ramírez Cano, J. (2000). Lecturas intertextual e interdiscursiva en sociocrítica. *Letras*, 137- 161.

Saona, M. (2004). *Novelas familiares. Figuraciones de la Nación en la novela latinoamericana contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Speranza, G. (2012). *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*. Barcelona: Anagrama.

Tornini Kruse, C. (2012). *Ética, Estética y Cosmética del cuerpo: La escritura de Diamela Eltit*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Letras.